

NUEVAS APORTACIONES AL LEXICO DE LA LLUVIA EN LA PALMA

Carmen DIAZ ALAYON

“... no diría yo que los objetivos clásicos (de la semántica) están fuera de lugar. Antes por el contrario, pienso que no hay otros. Lo que ocurre es que debe ponerse un esqueleto nuevo al viejo edificio y hacerlo coherente con el pensamiento lingüístico más moderno...”

R. Trujillo

No fue ayer cuando se ha empezado a hablar sobre la necesidad del estudio del léxico desde una perspectiva correcta, verdaderamente científica. En este orden de cosas, el interés de Ramón Trujillo por esta cuestión se ha decantado en varias publicaciones importantes¹. En “Análisis de estructuras semánticas dialectales” ha postulado un replanteamiento metodológico en la forma de abordar el estudio de la estructuración interna del léxico, y propone la necesidad de nuevas vías de acercamiento, acordes con las exigencias teóricas actuales; una concepción “relativa” del significado y el carácter primordialmente semántico del léxico le valen, como premisas iniciales, para considerar la adecuación y las características operativas de los dos métodos de análisis –inductivo y deductivo– posibles en semántica dialectal; luego de examinar ambos caminos se inclina, de forma razonada, por el tratamiento de las estructuras léxicas a través del segundo de ellos, para mantenerse dentro de los obligados márgenes de científicidad. El sistema lingüístico mismo sirve de referencia a este acceso deductivo, y se toma como base el conocimiento e intuición que de la lengua tienen los hablantes; desde este punto de partida se confeccionan fórmulas semánticas hipotéticas que, apriorísticamente, nos sirven para representar el contenido de las unidades y la índole de las relaciones entre ellas y, luego, en el ámbito de la experimentación se comprueba la funcionalidad de tales modelos. En esto consiste, en esencia, el acercamiento al léxico a través de una metodología deductiva. Y todas estas indicaciones de procedimiento que Trujillo apunta, con inclusión de diferentes

pruebas para su desarrollo efectivo, las tomamos y las aplicamos al léxico de la lluvia en La Palma².

Con anterioridad, José Pérez Vidal, en una de sus numerosas publicaciones sobre dialectología canaria, se había interesado por el léxico palmero de la lluvia menuda³. Y esto se hacía entonces por vez primera. En aquella ocasión, el lingüista isleño daba a conocer una riqueza singular en una parcela específica del léxico dialectal, riqueza ignorada por muchos, especialmente los más cercanos; y, al mismo tiempo, estudiaba el origen y la etimología de los diferentes términos recogidos, aportaba razones explicativas del curioso hecho lingüístico y, además, apuntaba, de manera sincera, la conveniencia y necesidad de otras investigaciones que completaran sus hallazgos:

“Quien recorra sin prisa el áspero y quebrado territorio insular, podrá hallar, seguramente, otras formas con el mismo valor semántico; podrá ampliar y precisar más el área de las aquí registradas, y, con calma, en detenidas conversaciones en ciudades y aldeas, podrá ir, en fin, apurando matices en los significados y percibiendo tonos, serios o festivos, en el uso y empleo. Como yo no he podido, y no por falta de ganas, hacer esta exploración intensa y detallada, los resultados que he obtenido no podrán presumir de completos y definitivos”⁴.

Más de tres décadas después de la publicación de “Nombres de la lluvia menuda...”, animada por las alentadoras palabras de su autor y, más aún, por la posibilidad de utilizar la atractiva metodología operativa deductiva, manifiestamente distinta a la que Pérez Vidal había empleado en su momento, estudié nuevamente este subcampo léxico concreto, pero extendiendo la amplitud del análisis a la totalidad del campo ‘lluvia’. Y, en esta oportunidad, vamos a tratar algunos aspectos novedosos de nuestra investigación, referidos a niveles semánticos, al inventario de las unidades recogidas y a la distribución geográfica de las mismas.

1. El sistema semántico.

Dos aspectos merecen destacarse; de una parte, la funcionalidad del grado de la cualidad distintiva en algunos subsistemas; de otra, la formación dentro del espacio general del campo, de dos subcampos, perfectamente diferenciados, por la actuación del par o eje distintivo ‘abundante’/‘débil’. Ambos subcampos no presentan idénticas características en su configuración; el subcampo correspondiente a ‘débil’ manifiesta una mayor riqueza no solamente en el número de unidades que acoge, sino también en una más cuantiosa y variada actuación de los rasgos y contrastes en la delimitación de aquéllas. Ejemplificaremos lo que acabamos de decir con una unidad de cada subcampo:

Subcampo ‘abundante’

Chaparrón ‘abundante’ + ‘corta duración’ + ‘violento’

Subcampo ‘débil’

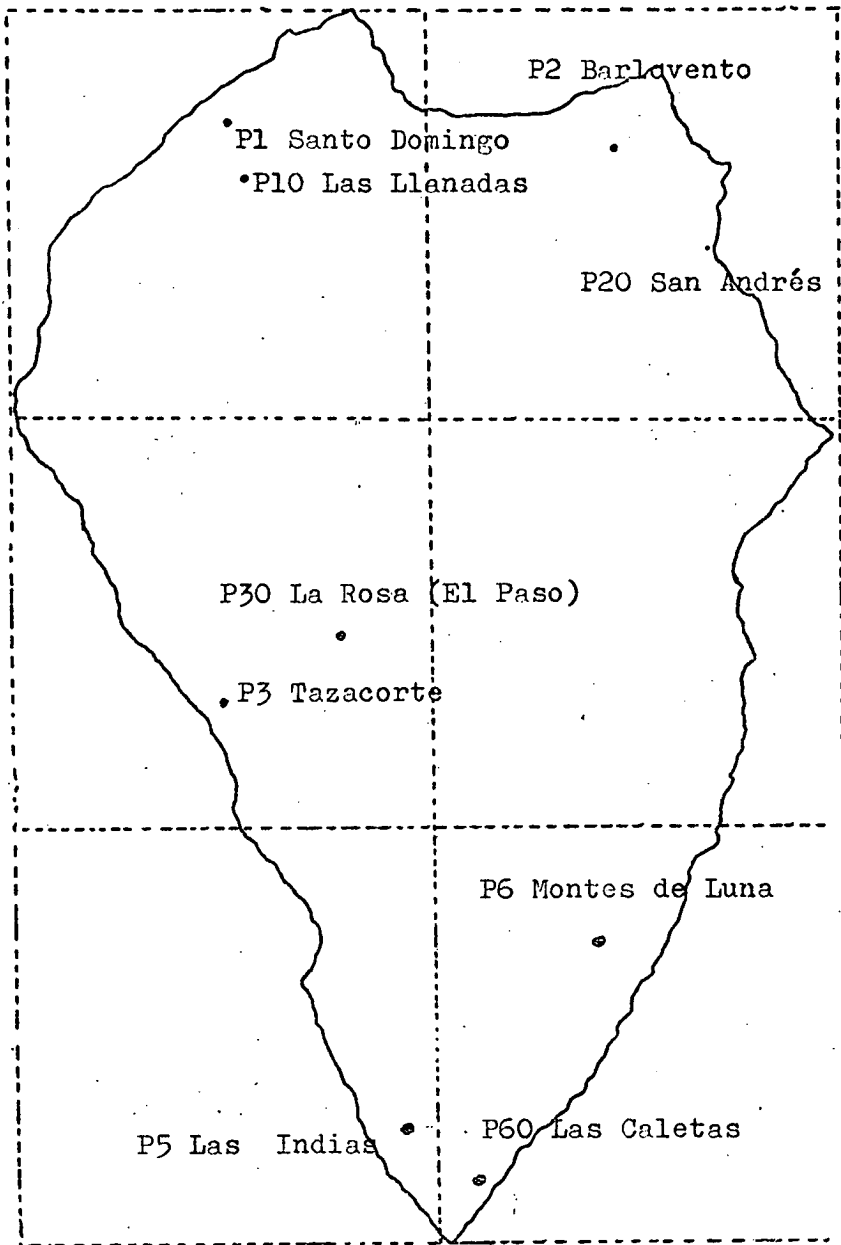
Cheire ‘débil’ + ‘larga duración’ + ‘suave’ + ‘con niebla’ + ‘con viento suave’ + ‘con tiempo del Naciente’

2. Las unidades.

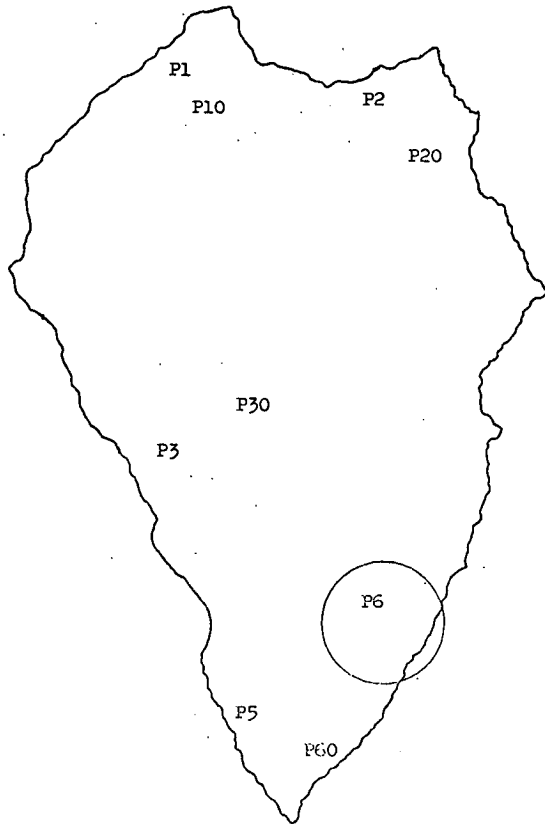
Tuvimos ocasión de volver a documentar –si bien con apreciables variaciones de los contenidos, en algunos casos– la mayor parte de las “cédulas lexicográficas” inventariadas por nuestro predecesor (*Borrasca, Cernido, Cheire, Cherizo, Chubasco, Chumbo, Chumisca, Churiza, Chuvichuvi, Chuvirisca, Chuvisca, Garuga, Harinita, Juriega, Llovizna, Melado, Melar, Merojera, Mojabobos, Moliña, Morriña, Norte, Salsero, Serenito, Sereno y Sorimba*). Junto a esto, aunque en nuestra investigación abarcamos casi la totalidad de la superficie insular, no recogimos algunos términos consignados por Pérez Vidal: *Arenitas, Brumacerito, Cheiro, Chilinguitas, Chivachiva, Churume, Gargón, Garubiña, Humacerito, Humaza, Jaruguito, Meriña, Moreriña, Muiña, Muña, Posma, Serena, Serenera y Serenisco*). Por último, a pesar de que no era esta cuestión uno de los móviles de nuestro estudio, conseguimos material léxico nuevo, no inventariado por Pérez Vidal, circunstancia que probaba su acertada intuición lingüística. Las nuevas unidades son las siguientes:

1. *Brisa*: ‘lluvia débil del Naciente, generalmente con algo de aire’.
2. *Cernidera*: ‘lluvia débil y suave’.
3. *Chinchín*: ‘lluvia débil y persistente, generalmente con niebla y tiempo calmo’. Es un término difundido en el área de Las Antillas con el valor de “llovizna”⁵.
4. *Meladura*: ‘lluvia muy débil que se desprende de la bruma espesa’. Su procedencia portuguesa es evidente; en Azores existe el provincialismo *Meladura*, “orvalho miúdo”⁶. También en La Palma existen las formas *Melado* y *Melar*, sinónimas de *Meladura*.
5. *Melujá*: ‘lluvia débil y suave’. También de procedencia portuguesa; existen los provincialismos trasmontanos *Meruja*, “chuvisco”, y *Merujar*, “chuviscar”⁷.
6. *Miluriña*: ‘lluvia muy débil, con niebla y tiempo calmo’.
7. *Molariña*: ‘lluvia débil, de finísimas gotas, apenas perceptible, acompañada de niebla’. Pérez Vidal registra la forma *Moraliña*, “llovizna con viento”⁸, contenido diferente al inventariado por nosotros; pero, acertadamente, explica el término por metátesis de una forma supuesta *Mollarina* o *Mollariña*.
8. *Noriega*: ‘lluvia débil, más fuerte en agua que la sorimba, aunque no tan prolongada, pero con tiempo más agitado y frío. Alvarez Delgado proporciona similar contenido para esta unidad⁹.
9. *Peluja*: ‘lluvia débil, apenas perceptible, con niebla y que cae suavemente. También existe la forma *Pelucita*.
10. *Piojillo*: ‘lluvia muy débil, apenas perceptible, con niebla’.

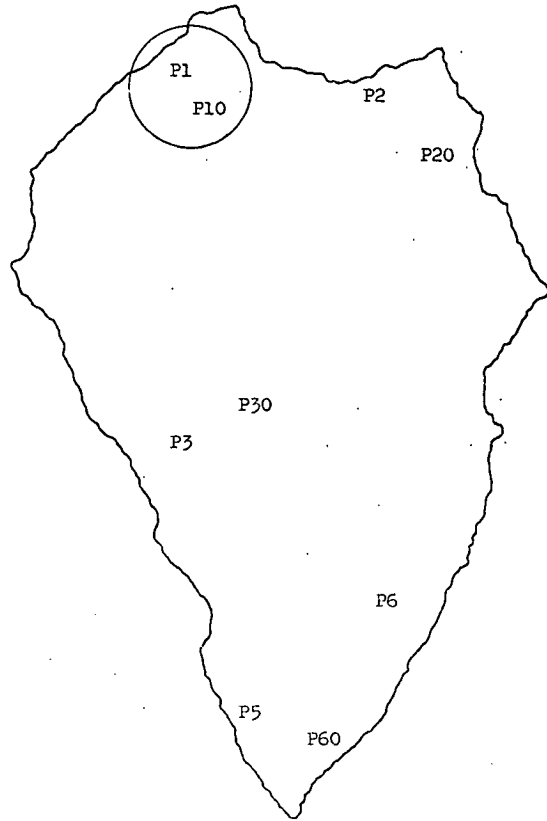
Por su interés, proporcionaremos seguidamente varias láminas ilustrativas de las áreas donde se ha recogido este nuevo material léxico. Para ello hemos seguido las instrucciones que, sobre cartografía lingüística, aporta Manuel Alvar en su *Atlas Lingüístico y Etnográfico de las Islas Canarias*¹⁰. La superficie insular ha sido dividida en seis zonas: 1 Noroeste, 2 Nordeste, 3 Centro Oeste, 4 Centro Este, 5 Sudoeste, 6 Sudeste. Para la identificación de las diversas localidades hemos utilizado la sigla P y la numeración en decenas.



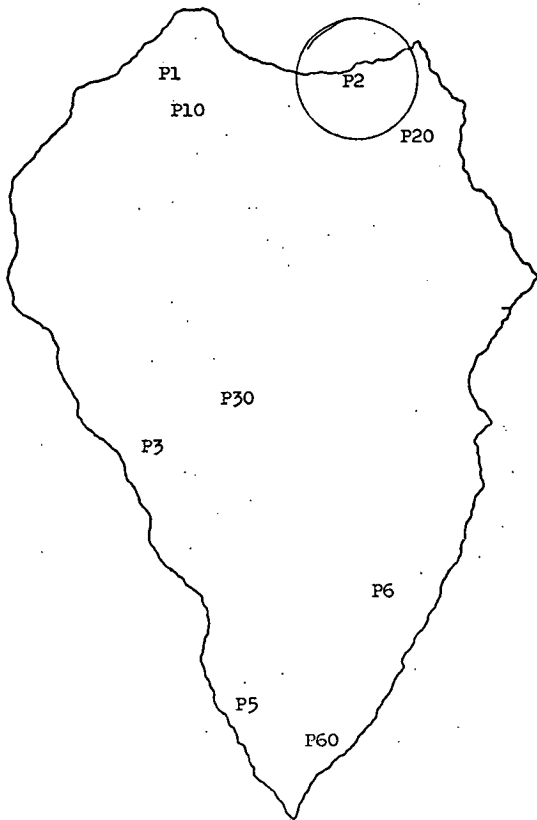
Cernidera



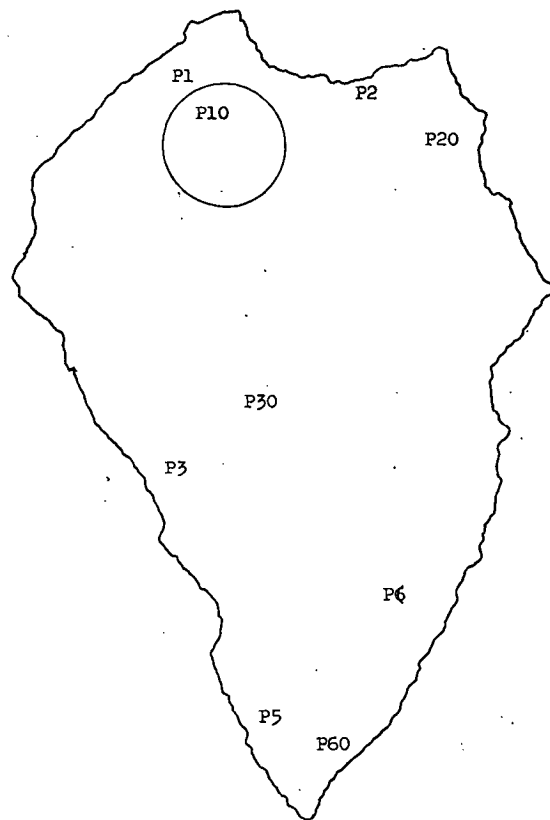
Brisa, Noriega



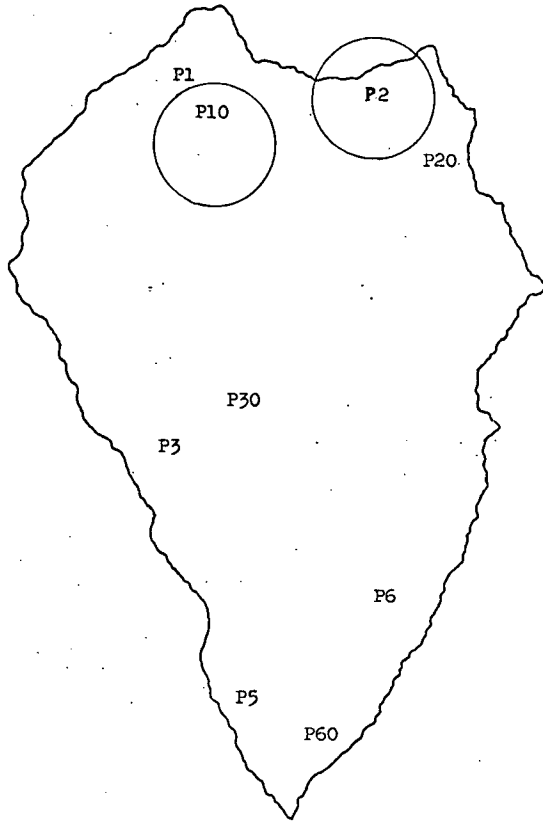
Chinchín, Piojillo, Molarina



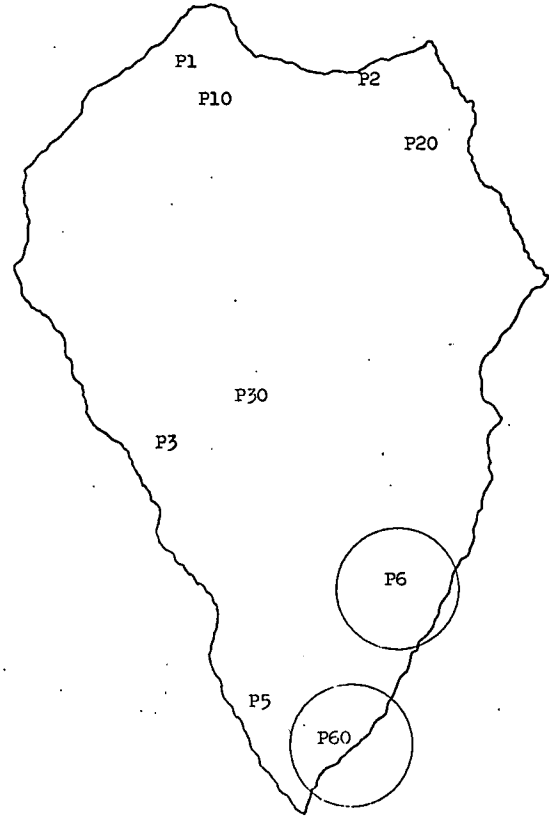
Meluja, Meladura



Peluja



Miluriña



3. La distribución geográfica de las unidades.

Para la explicación del vocabulario de la lluvia menuda, Pérez Vidal apuntaba, junto a otras causas, las grandes dificultades para una fácil y estrecha comunicación interiores y la intensa diseminación de las viviendas, producto del régimen minifundista de la propiedad. Estos factores “han mantenido dividida la isla hasta tiempos recientes en numerosos islotes culturales interiores”¹¹. Esto es cierto y las láminas que preceden ejemplifican claramente estas certeras afirmaciones. Por nuestra parte, hemos comprobado que, aunque un gran número de términos se encontraban en la mayoría de las localidades encuestadas, determinadas unidades se presentaban como propias de una zona o localidad concreta. Tal era el caso de:

- Brisa* (Santo Domingo, Las Llanadas)
- Cheire* (Santo Domingo, Las Llanadas)
- Chumbo* (Santo Domingo, Las Llanadas, Barlovento)
- Garúa, Garuga* (San Andrés, Barlovento, Santo Domingo, Las Llanadas)
- Joriega, Juriega* (Las Indias, Las Caletas, Montes de Luna)
- Melado* (Las Llanadas, Montes de Luna)
- Meladura y Meluja* (Las Llanadas)
- Merojera, Melojera* (Barlovento, Las Llanadas)
- Miluriña* (Las Caletas, Montes de Luna)
- Molariña* (Barlovento)
- Moliña* (San Andrés)
- Noriega* (Santo Domingo, Las Llanadas)
- Peluja* (Las Llanadas, Barlovento)
- Piojillo* (Barlovento)
- Salsero* (Santo Domingo, Las Llanadas)
- Sorimba* (Santo Domingo, Las Llanadas, Barlovento)

La existencia de estos islotes culturales interiores –si bien van desapareciendo al remitir las causas que los crearon– queda reforzada por el hecho de la aparición de algunas divergencias en los términos. Así, hemos comprobado repetidamente que en una localidad se puede utilizar un elemento que en un núcleo poblacional cercano es desconocido o que es integrado, en razón de su contenido distinto, en otro campo semántico. Veamos algunos ejemplos¹²:

Sorimba

- (I) ‘lluvia débil, persistente, con niebla espesa, algo de viento y tiempo del Naciente’ (Las Llanadas).
- (J) ‘lluvia débil con viento flojo y tiempo del Naciente’ (Las Llanadas).
- (K) ‘desmayo, fatute’ (Barlovento).
- (L) ‘desmayo’ (Barlovento).

Choricera

- (I) ‘lluvia débil, de larga duración, con niebla y algo de aire. El tiempo suele estar del Naciente’ (Las Llanadas).

(J) 'lluvia débil, persistente, con niebla, viento y tiempo de la brisa' (Las Llanadas).

(L) 'riña, pelea' (Barlovento).

(Z) 'fajada, pelea' (Barlovento).

Lo mismo puede ocurrir dentro de cada localidad. En varias ocasiones vemos que un sujeto presenta, en su sistema lingüístico, unidades que su otro vecino encuestado ignora o que remite a otro campo. Esto lo vemos en:

Garúa, Garuga

(T) 'rebozo en el mar' (San Andrés).

(U) 'lluvia menos abundante que el aguacero' (San Andrés).

(J) 'rebozo en el mar' (Las Llanadas).

(I) 'lluvia débil' (Las Llanadas).

(LL) 'rebozo en el mar' (Santo Domingo).

(M) 'lluvia débil' (Santo Domingo).

Sorimba

(K) 'lluvia débil del Naciente, con niebla' (Barlovento).

(L) término desconocido (Barlovento).

Rociada

(LL) término desconocido (Santo Domingo).

(M) 'Golpe de lluvia' (Santo Domingo).

Aunque de indudable interés, no debemos olvidar que estas divergencias no obedecen a causas semánticas, sino a valores culturales¹³. En el fondo, lo que hay que determinar –para mantenernos en una perspectiva realmente semántica– son los tipos estructurales diferenciales que existen en la isla para esta parcela concreta del léxico.

1. Véase Trujillo, R., *Lenguaje y cultura en Masca*, La Laguna, 1980; y especialmente, "Análisis de estructuras semánticas y dialectales", en *Anuario de Letras* de la Universidad Autónoma de México, XVII, 1979, pp. 139–170.

2. Véase Díaz Alayón, Carmen N., *El léxico de la lluvia en el habla de La Palma*, Memoria de Licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, La Laguna, Mayo, 1982.

3. Véase Pérez Vidal, J., "Nombres de la lluvia menuda en la isla de La Palma (Canarias)", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, V, 1949, pp. 177–99.

4. *Ibidem*, pp. 177–8.

5. Véase Moringo, M. A., *Diccionario de Americanismos*, Buenos Aires, 1966, y Santamaría, F., *Diccionario General de Americanismos*, Méjico, 1942.

6. Pérez Vidal, J., *op. cit.*, p. 195.

7. *Ibidem*, p. 195.

8. *Ibidem*, p. 196.

9. Véase Álvarez Delgado, J., "Notas sobre el español de Canarias", en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 1947, pp. 205-235.
10. Vol. I, Las Palmas, 1975.
11. Pérez Vidal, J., *op. cit.*, pp. 180-1.
12. (I) Manuel Pérez Sánchez, (J) Bernardo González Méndez, (K) Domingo García Rodríguez, (L) Gerardo Hernández Brito, (LL) Clodoaldo García Rodríguez, (M) Teodoro García García, (T) Teodoro Hernández Concepción, y (U) Antonio Martín Concepción.
13. Véase Trujillo, R., "Análisis de estructuras...", p. 166.